

Sale el GALÁN con la espada desnuda y el SOLDADO.  
Espantajo de pájaros noveles,  
por quien se dijo el de los arambeles;  
molino de papel, cola de zorra,  
harapo, muladar de capa y gorra,  
dominguillo de toros, que en la plaza  
se compuso de un palo y de una maza;  
barretero de horno,  
más pícaro que noches de bochorno;  
¿tú a enamorar te atreves mi barbera  
con un vestido que, hecho salvadera,  
parece hijo segundo  
que se ha ido a romper por ese mundo?  
Beso a vuested los pies angostilargos  
por los honrosos títulos y cargos  
que le he dado a mi adorno,  
y tome esa miseria de retorno.  
Mancebito de humo, como manto,  
pues delante de mí te aclaras tanto,  
figurica de seda con su paja,  
galán pintado en tapador de caja,  
barbita de guijarro de Torote,  
que con pinzas te alzan el bigote;  
cascos más moscateles  
que por Julio y Agosto los pasteles:  
el que no tiene barba ni la espera,  
¿para qué necesita de barbera?  
Mete mano, o por vida...  
(Métesela en el seno.)  
Ya la tengo metida.  
Desnuda aquesa espada.  
A las doncellas  
no las desnuda nadie, sino ellas.  
Desabrigala, digo.  
¿Qué más desabrigada que conmigo?  
La hija de este viejo, este barbero,  
es la que quiero yo.  
Y la que yo quiero.  
Mataréte.  
Con menos baraúnda,  
que la que quiero yo es hija segunda.  
¿Qué segunda, si más de una no tiene?  
¡Oh!, ¡qué bozal que viene!  
¿A quién quiere?  
A su hija, que es mi diosa.  
Yo a su bolsa, que es mucho más hermosa.  
Es como un ángel ésta que yo adoro.  
¡Vive Dios, que es estotra como un oro!  
Ésta no habla con persona alguna.  
Estotra triste, no ve ni sol ni luna.  
Encerrada la deja mi enemigo,  
Pues a estotra la trae siempre consigo.  
Yo imagino sacalla.  
Yo, queriéndola bien, pienso arañalla.

¿De qué manera?  
Venga, y no se aflija;  
que el viejo perderá la bolsa y la hija.  
Vamos: ¡ay, doña Inés!; nada te asombre.  
¡Ay, Doña Orosia!, ¡quién te hurtara el nombre!  
(Vanse. Sale el VEJETE y su HIJA.)  
Hija mía, las doncellas,  
quebrada la pierna, en casa.  
Eso es lo que yo no haré,  
aunque me quiebren entrambas.  
Echaréos mi maldición.  
Soltaréla yo.  
Picaña,  
no os lograréis.  
Si no salgo,  
¿qué diablos más mal lograda?  
Es un caballo sin rienda  
la mocedad.  
Y las canas  
una rienda sin caballo.  
No habéis de estar más en casa.  
Sobre eso es el pleito.  
Raída,  
esperad.  
(Vala a dar y ella huye.)  
¡Miren qué natas  
me daba para esperar!  
La paciencia se me acaba.  
(Aparte.)  
Guardárala, pues en vida  
de mi madre tuvo tanta.  
¿Qué decís de mi paciencia?  
Señor, que quien guarda, halla,  
¡Vive Cristo!  
¡Ay, que confiesa  
mi padre!  
¿Yo, descarada?  
¿No dice que vive Cristo,  
y ahora un año lo negaba?  
Calla, que me desbaptizas.  
¿Yo, señor?; vusted lo estaba;  
no me eche la culpa a mí.  
(Salen el GALÁN y el SOLDADO, haciendo muchas cortasías.)  
Paz sea en aquesta casa.  
¿Qué es paz? Y todas las paces  
que hay desde la paz de Francia  
a la calle de la Paz,  
aunque cuando está mojada  
no tiene paz con sus huesos,  
cuanto y más con los que pasan.  
Pacíficos caballeros,  
¿qué quieren?  
Mi camarada  
viene a esperarme, y yo quiero

deshacerme desta barba,  
que no necesito della.

Daca recaudo, muchacha.

(Vase la HIJA.)

Señor, ¿quién es este hidalgo?

Don Terlimín de la Casca,  
tan liberal, que no es mucho,  
cuando la barba le haga,  
que le dé un doblón, y dos,  
mientras que se la repasa.

¡Tararira!; icon qué pie  
he salido esta mañana!

(Sale la HIJA con el recaudo de la barba.)

Aquí está todo el recaudo.

¡Hija mía de mi alma!

De ventura somos.

¿Cómo?

Daca los paños y calla;  
que esta barba ha de valerme  
más de docientos en plata.

Y ¿quién se los da?

El señor

don Terlimín de la Casca.

(Apártase el GALÁN a hablar con la HIJA y el VEJETE pone los paños  
para hacerle la barba al SOLDADO. Siéntase, y el VEJETE le echa agua  
en la bacía.)

Disimula, amiga Inés;  
que todo esto ha sido traza  
para verte y para hablarte.

¿Qué ha echado, maestro?

Agua.

¿Al enemigo me entrega?

(Levántase y patalea.)

¡Traidor! ¡Aquí, que me matan!

¿Qué es esto?

Padre, ¿qué ha hecho?

¿Qué se yo?

¡No es casi nada!

Agua me ha echado.

Es de rosa.

A la botica a gastalla;  
envíe vusted por vino,  
que todo entrará en la paga.

¡Manuelica!

¡Señor mío!

Trae vino, y ven en volandas.

Mientras que viene el vinillo,

¿hay en casa una guitarra?

¿Qué barbero está sin ella?

(Danle una guitarra, siéntase con los paños puestos, y canta.)

Pues venga, y vaya de jácara.

¿Han visto qué alegres son  
los Terlimines de Italia?

(Canta.)

En el riñón de la corte,  
que no en el hígado o bazo,  
a la boca de un tintillo  
que los ojos pone en blanco,  
estaba la bien guardada  
vinosamente llorando,  
soga a sogá, que hilo a hilo  
fuera muy jarifo llanto.  
Con la hermana entretenida,  
a su padre estaba dando  
quien una dorada ninfa  
ha de sacar de un encanto  
con cinco soldados como  
los dedicos de la mano,  
a ti te lo digo, hijuela;  
entiéndelo tú, morlaco.  
Gatos hay que sin favor  
alcanzan con un araño  
de la más honda despensa  
el más costoso bocado.  
Gozques hay que a perros viejos,  
aunque estén más en el caso,  
les hacen soltar la presa,  
y ellos se quedan aullando;  
a ti te lo digo, hijuela;  
entiéndelo tú, morlaco.  
(Sale la CRIADA con un jarro de vino.)  
Señores, yo me estuviera  
oyendo cantar un año.

El vino.

La voz del ángel.

Pues a fe que es de lo caro.

(Vase.)

Eche, que mientras trabaja  
le quiero contar un caso  
que me sucedió en un cerco.

(Echa vino en la bacía.)

¡Oh!; cómome yo las manos  
por un cuento... Oiga, galán;

(Está hablando el GALÁN con la HIJA.)

eche por esotro lado  
aunque rodee un poquito,  
que hay por ahí malos pasos.

(Mientras va a apartallos se bebe el SOLDADO el vino.)

Perdone vusted.

¿Y el vino?

¿Soy yo su padre o su hermano,  
que me pregunta por él?  
Eche vusted otro trago,  
que todo entrará en la paga.

(Aparte.)

(Algo vio, y vertiólo de asco.)

(Échale más vino y ve que el GALÁN le toma la mano a la HIJA.)

Echémosle otro más limpio.

¿Qué es eso?

Estoyla mirando  
la rayas.

Pues no las mire.

Sí, señor, que es matemático.

Más temático soy yo.  
Apartaos.

Y en una hallo  
que tiene peligro en agua.

(Mientras va a apartallos bébese el vino el SOLDADO.)

Haga ella lo que yo hago,  
y ríase de señales.

(Vuelve a afeitarse.)

Vusted perdone el espacio.  
Y ahora, ¿qué se hizo el vino?

Debe de estar horacado  
el suelo de la bacía.

¿Qué bacía ni qué horaco?

(Mira la bacía.)

Todo ha de entrar en la paga:  
vuelque vuested el jarro.

Vuélcole, y mientras le afeito,

el cuento vaya.

(Echa todo el vino.)

De grado.

En la torre de Babel,  
junto a Medina del Campo,  
a una dama hermosa y rica  
en el pozo Airón la echaron.  
Nunca más salió a ver luz;  
y lastimados del caso,

(Mientras le afeita, le va metiendo la mano en la faldriquera.)

pretendieron cierto día  
sacarla cinco soldados.

(Señala los dedos.)

Entraron los dos por ella;

(Señala los dos.)

mas estaban tan abajo,  
que alcanzarla no pudieron.  
Pero los tres que quedaron...

(Siente el VEJETE que le andan en la faldriquera y mira hacia los  
calzones, y el SOLDADO toma un calzón con la mano.)

¡Qué bien hecho está el calzón!  
A fe que era oficialazo  
quien le hizo.

Es lindo sastre.  
Vaya vuesasted contando,  
que es gustoso el cuento.

Digo  
que los dos desesperados  
metieron los tres de ayuda.

(Señala los cinco dedos y vuélvele a meter la mano; sácale la bolsa  
que la vean todos, y guárdala.)

¿Sacáronla?

La sacaron.

¡Vive Cristo, que me huelgo!

Yo y todo, con ser un asno.

(Bébase todo el vino, pónese la bacía en la cabeza, levántase y

fíngese borracho.)

¿Qué hace?

Bebo para el susto

desta dama que he sacado.

—Mientes, que yo la saqué.

—No, sino yo, y va dos cuartos.

—Señores, con menos brega,  
que parecemos borrachos.

Pues ¿para eso me repujas,  
hijo de un grande bellaco?

—Si no viera que eras clérigo,  
te diera treinta mil palos.

—¡Voto a Cristo! Tente allá.

¡Jesús, qué calor me ha entrado!

Barbero, quita esas luces,  
que nos estamos asando.

—¿Dónde cruza tanta gente?

Y ¿qué procesión de gatos  
es la que va por allí?

(Cáese.)

Muy bellaca cuenta ha dado

el señor don Terlimín

de la Casca, de sus cascos.

Nunca tal le ha sucedido.

Dormirme quiero; ¿abran paso,  
que soy ligero de sueño...

El cuero se ha derramado.

Váyame a buscar un hombre

que le lleve, que entretanto,  
yo le daré a la señora

cien reales.

Voy volando.

(Vase.)

¿Fuese?

Ya se ha ido.

Pues

nosotros también nos vamos.

¿Y la bolsa?

Va en mi seno.

¿Y la dama?

Va a mi lado.

(Vanse, y dice el VEJETE dentro, y luego sale.)

¿No hay quien le quiera llevar?

¡Hola! ¿A quién digo? Esto es malo.

¡Inesilla! Inés voló.

Voy por mi broquel y casco;

que he de ser borrachicida,

si los siguiese hasta el Cairo.

(Vase.)

(Salen cuatro, de portugueses, cantando.)

¡Aprisa, señores míos,

que nos vienen alcanzando!

Toca, portugués deitoso.  
 Xa morreu lo castillao.  
 Menina fermosa,  
 naori os posso ver  
 que ista naon es vida, iay, ay, ay!  
 para seu sofrer.  
 ¡Ay Jesús!, que naon vejo a menina.  
 Chorai, mios ollos, de la naon ver.  
 (Sale el VEJETE con adarga, lanza y casco.)  
 Esperad, canalla vil;  
 ¿qué digo? Gente de bien,  
 ¿han pasado por aquí  
 dos hombres y una mujer?  
 Los homes son istos,  
 e yo la muller.  
 ¡Ay; que me derritu!  
 Si zumba voscé,  
 tocai folixemos,  
 que juicio naon tem.  
 A moller dos Angos,  
 ivotu a Cristo!, es.  
 Menina fermosa, etc.  
 (Repiten y vanse.)  
 Espérense un poco, amigos;  
 que dos de a ocho daré  
 porque a buscarlos me ayuden.  
 (Echa mano a la faldriquera y no halla la bolsa.)  
 ¡Jesús! Aquí los eché.  
 Vaya con el diablo la hija,  
 mas la bolsa... ¡moriré!  
 Dentro tenía docientos.  
 ¡Ladrones!, ¡tantos os den!  
 (Salen los cuatro de negros, tocando y bailando.)  
 Chiribeque, me tira la perra;  
 que yo chiribeque tomá para ella.  
 Cututú le cantamo ruminga,  
 que zuzú, cututú, curazone me plinga.  
 U, u, u, pelitu pantú, pelitu pantú, etc.  
 (Pónese en medio el VEJETE con la lanza levantada, y todos alrededor  
 dél, hincados de rodillas.)  
 ¡Ah, ladrones!; ya os conozco.  
 Aquí moriréis.  
 (Cantando.)  
 Perdón.  
 Don, don, don, camaleón.  
 Como lo bulle, lo bulle.  
 Lo bulle, lo bulle mi corazón.  
 Mi corazón, perdón, perdón, etc.  
 Juro a Dios que lo merece  
 el sonecillo y la voz;  
 mas vuélvanme hija y bolsa.  
 Ya soy casadita yo.  
 Ya está algo gastadita.  
 (Dale la bolsa.)



No importa, que al pecador  
como viniere.

¡Ziolo!

Bailémosle.

Va de son,

y calentaréme al fuego  
que mi codicia encendió.

Chiribeque, etc.

(Repiten y éntanse.)